

## Reseña de: Stiles *et al.* 2025.

### Aves de Bogotá y la Sabana

Editorial Arte y Conservación, Bogotá, 2025

Textos científicos: F. Gary Stiles, Ángela María Amaya V., Loreta Rosselli, Oswaldo Cortés, Daira Ximena Villagrán Ch.

Ilustraciones: Paula A. Romero, Ilsa C. Romero A., Emmanuel Laverde B.

Textos adicionales de capítulos: Luis Miguel Renjifo, Carlos Mario Wagner, Juan Carlos Caicedo, María Stella Sáchica

Páginas: 391

El libro tiene una versión en papel en español

La versión impresa se consigue en:

<https://www.arteyconservacion.com/product-page/aves-de-bogota-y-la-sabana>

<https://asociacioncolombianadeornitologia.org/producto/aves-de-bogota-y-la-sabana/>

Este mes de mayo de 2025, apenas publicada, compré la nueva guía de Aves de Bogotá y la Sabana, de Arte y Conservación. Estoy muy feliz hojeándola, disfrutando sus bellísimas ilustraciones, realizadas por Paula Romero, Ilsa Romero y Emmanuel Laverde. También leyendo sus textos muy completos sobre cada especie. Realmente es mucho lo que se ha avanzado en el conocimiento de las aves de esta región, la más poblada y transformada del país. La guía representa una actualización muy necesaria desde la primera guía de Aves de la Sabana de Bogotá que sacamos con la ABO en el año 2000. En los 25 años que han pasado desde entonces, han llegado a la región aves de zonas más bajas y que ahora es frecuente ver, como los cormoranes, alcaraván, ibis coquito y tordo llanero. Las poblaciones de otras aves han venido disminuyendo como consecuencia de cambios en su hábitat, aumento en la población de chamonés y otras causas. Así, los copetones siguen siendo comunes, pero no tanto como en décadas pasadas. El endémico Cucarachero de pantano parece haberse extinguido en la Sabana y, al paso que avanza la degradación de los humedales, las poblaciones de páramo serán pronto las únicas sobrevivientes, pues la extinción de la subespecie del altiplano (aún presente en Fúquene) parece inminente.

No todas son malas noticias. El Búho sabanero ha

reaparecido en la Sabana, luego de haberse creído desaparecido de la región en el año 2000. Las Pavas de monte siguen aumentando de número, luego de haber estado prácticamente extinguidas hace 50 años. Son muy completos e informativos los textos de cada especie y los textos introductorios, realizados por sus expertos autores Gary Stiles, Ángela Amaya, Loreta Rosselli, Oswaldo Cortés y Daira Ximena Villagrán. Además, el libro cuenta con capítulos introductorios sobre conservación de las aves de la región, por Luis Miguel Renjifo, sobre el pajareo, por Carlos Mario Wagner y sobre biodiversidades por Juan Carlos Caicedo y María Stella Sáchica.

Destaco cómo Luis Miguel Renjifo, en el capítulo de conservación, habla de la avifauna de la Sabana no solo como la conocemos ahora, ni como quedó registrada por ornitólogos de mediados del siglo XX como Antonio Olivares. Yendo más allá, es evidente que la comunidad de aves de la región tiene vacíos, causados, por ejemplo, por extinciones de grandes aves frugívoras, grandes aves rapaces y ciertas aves que anidan en cavidades. Así, la Sabana no tiene ya loros altoandinos, ni tucanes, ni quetzales, ni el gran carpintero *Campephilus pollens*, especies que con toda probabilidad vivieron aquí en el pasado y que todavía siguen viviendo en la región de Chingaza, más conservada, con mayor conectividad, con más bosques antiguos y árboles y palmas centenarios.

Luego de leer el libro, podemos pensar en la avifauna de la Sabana del futuro. La vislumbro con nuevas especies que suben de tierras bajas, como la Pigua (*Milvago chimachima*) y la María mulata (*Quiscalus mexicanus*). ¿Quizás el Gorrión europeo, ya presente en la costa Caribe y en Buenaventura, por ejemplo, colonice el interior del país y llegué aquí?

En este futuro imaginado por mí, ni tan optimista ni tan pesimista, los humedales siguen muy reducidos y expuestos a presiones, junto a sus escasas y únicas aves endémicas. Pero quizás en un futuro el río Bogotá corra más limpio y las aves y otros organismos de humedal aprovechen reservorios y humedales artificiales.

Los bosques de los cerros, si siguen el camino que han recorrido en las últimas 3 décadas, pueden seguirse recuperando en partes de las montañas. En los cerros Orientales, por ejemplo, renacen los árboles que formaron sus antiguos bosques maduros (y que no son los encenillos, chilcos y chusque que tenemos ahora, muy valiosos, pero todos pioneros, representantes de una vegetación en proceso de

regeneración). Estos árboles de bosque maduro son las Suscas (*Andea sericea*, *Andea velutina*), Aguacatillos (*Persea ferruginea*, *Persea mutisii*), Amarillos (*Aioua dubia*, *Ocotea heterochroma*, *Ocotea gentryi*, *Ocotea pedicellata*), Ruache (*Prunus buxifolia*), Arrayán negro (*Myrcianthes rhopaloides*), Naranjillo (*Styloceras laurifolium*) y Calabacillo (*Meliosma bogotana*), todas ellas especies que hoy ya están renaciendo en Guadalupe, Monserrate, quebrada La Vieja y Torca.

Con los frutos ofrecidos por estas especies y con la presencia de viejos árboles con agujeros para anidar en su madera muerta, los quetzales quizás regresen, los terlaques o tucanes de montaña también (algo que se vería facilitado si se mantienen corredores de bosque entre el macizo de Chingaza y los cerros de Bogotá).

Sin duda, será un futuro con sus propios retos y dificultades, en algunos sentidos aún mayores que los de nuestros tiempos. Pero las señales que se ven hoy, muestran también que la vida, en algunas formas y lugares, puede regenerarse de forma asombrosa.

Mateo Hernández Schmidt <sup>1\*</sup>

<sup>1</sup> Naturalista y consultor ambiental

< mahernz@yahoo.com

DOI: 10.595517/oc.e615

ISSN 1794-0915

### Citación

HERNÁNDEZ SCHMIDT, M. 2025. Reseña de libro Aves de Bogotá y la Sabana de Stiles *et al.* 2025. Ornitología Colombiana 27:32-33 <https://doi.org/10.595517/oc.e615>

